BREVE EPITOME

DE LA VIDA, SANTIDAD, Y MILAGROS DE SAN ANDRES CORSINO, Carmelita, Obispo Fesulano, canonizado por nuestro Santissimo Padre Vrbano VIII. este año de 1629. a 22. de Abril.

RECOGIDO DE VARIOS, Y GRAVES Historiadores, por mandado de nuestro muy R. P. M. Fr. Antonio de Sagrameña, Prouincial de la Prouincia de Castilla la Nueua de la sagrada Religion del Carmen, y Calificador de la suprema, y general Inquisicion.

Por el P. Fr. Manuel Roman, Predicador de la mesma Orden.

AL REVERENDISSIMO, Y ILVSTRISsimo señor don Fr. Francisco Romero, Arçobispo, Obispo de Bejeben del Consejo de su Magestad, &c.

Año 1629.

CON LICENCIA.

En Madrid, Por la viuda de Alonso Martin.

APROVACION DEL PADRE Maestro Fr. Diego de Campo, Calificador de la general Inquisicion.

POr comissión del señor don Iuan de Acebedo Vicario de Madrid, vi la vida de san Andres Corsino, Obispo Fesulano, de la sagrada Orden de nuestra Señora del Carmẽ: y el escritor imita muy bien el espiritu, y deuocion del Santo, y con agudeza, y propiedad tradvze en nuestra lengua la Relacion de la cañonizacion del dicho Santo: y assi me parece que justamente se le puede dar la licencia q̃ pide para imprimirla. S. Felipe de Madrid en 27. de Iunio de 629. años.

Fray Diego de Campo.

AL REVERENDISSIMO, Y ILVSTRISSIMO señor don Fr. Francisco Romero, Arçobispo, Obispo de Bejeben, del Consejo de su Magestad, &c.

VIendome mandado la obediẽcia, sacasse a luz este breue epitome de la vida santidad, y milagros de S. Andres Corsino, Obispo que fue de la Iglesia de Fiesoli (lustre del Carmelo, y honra de Florencia) me pareciò deuia ofrecerle a Prelado de su mesmo instituto, y Religion, que con su prudencia, exemplo, y doctrina lo es de la Iglesia de Bejeben del Estado de Milan. En el verà V. S. I. como en claro espejo las virtudes heroycas q̃ celebra la Iglesia en vn Confessor Pontifice, adornadas de la celestial sabiduria con que el nuestro encaminaua muchas almas al conocimiẽto del Señor, como lo da a entẽder el himno de surezo, quãdo dize.

Qui mirus, prudẽs, &c.

In Breuiatiq.

Doctus Antistes Domini monebat
Legibus sacris populum, nec vnquam
Vlla pars vitæ sibi præteribat
Inscia curæ.

Reciba mi deseo V. S. I. cuya persona guarde Dios, y prospere en toda felicidad. Del Conuento del Carmen de Madrid, a 30. de Iunio de 1629.

Fr. Manuel Roman.

PROLOGO.

PIadoso Lector has de obseruar, que a catorze de Março deste año de mil y seiscietos y veinte y nueue en la santa Ciudad de Roma (a quiẽ llamo Bautista Mantuano, Vicaria del Cielo) se hizieron dos oraciones a nuestro muy santo Padre Vrbano Papa VIII. por la canonizacion solene del Bienauenturado Andres Corsino, Carmelita, Obispo de Fiesoli. La vna en secreto Consistorio por el Ilustrisimo señor el Cardenal Iuan Bautista Deti. La otra en Cõsistorio publico por el Conde Antonio Monte Cattini, de las quales he sacado lo mas deste breue epitome. En la primera seda el parabiẽ a su Santidad, de que las glorias de la canonizaciõ deste Santo estuuiessen reseruadas por disposicion diuina hasta sus felices tiempos: y luego segun el orden de los Canones sagrados se refiere su nacimiẽto, vida, y milagros, su muerte bienauenturada, y vltimamente el estado de su canonizacion, y los Reyes, y Potentados que la pidieron, y solicitaron.

Tom. 1. 6. Ian. In eius vita.

In eius vita.

In vitis SS. Thus

In Catal. SS. Italiæ

Libr. 2. de stat. Relig. c. 29.

In hist. B. Virg.

In vitis SS.

La vida, y hechos de san Andres Corsino escriuio Laurencio Surio, Monje Cartuxano, Francisco Catanio, Obispo Fesulano, Gabriel Flama, Obispo Glusiense, Siluano Abad Camaldulense, Ferrario Alexandrino, Seruita, Geronimo Plati, Iuan Bonifacio, y Pedro de Ribadeneyra, Iesuitas.

BRE-

BREVE EPITOME DE LA VIDA Y MILAGROS de san Andres Corsino, Carmelita, Obispo Felusano.

NAcio san Andres Corsino en la famosa Ciudad de Florencia, por los años de mil y trecientos y vno, de padres nobles, y muy ricos, fueron sus nombres Nicolas Corsino, y Peregrina: siendo esteriles, oyendo dezir, que las primicias se auian de ofrecer a Dios, hizierõ voto a Dios nuestro Señor, y promessa a la Virgen santissima su Madre de dedicar, y cõsagrar a su seruicio el hijo primogenito: concibio Peregrina a Andres, y vna noche soñò, que traia vn lobo en sus entrañas, y que saliendo dellas entrãdo el lobo en la Iglesia se conuertia en apacible, y mãso Cordero. Exodi 22.

Nacio el Niño en el signo de Virgen, saliendo a esta luz adornado de hermosura singular. Bautizaronle, llamaronle Andres, nombre del Apostol en cuyo dia nacio. Ita in oratio. ad Viban. VIII.

Fue creciendo en edad, y oluidado de su buena, y Religiosa educaciõ salio libre, y trauieso: indignada la madre de su inquietud, y desemboltura, cõ ansia, y sentimiẽto le dixo estas palabras: Tu eres sin duda el lobo fiero, q̃ preñada vi salir de mis entrañas. Reparò Andres en el dicho, y enterado bien por su madre de la visiõ, y voto q̃ auiã hecho, pidio a la Virgẽ santissima le fauoreciesse con su Hijo soberano, para q̃ de-

de lobo fuesse conuertido en hombre racional, y mudandole Dios el coraçon, determinò con resolucion de entrarse en Religion.

Ita in oratio. ad Vrban. VIII.

Y como por estos tiẽpos florecieſſe mucho la del Carmen, assi por el antiguo, y claro origẽ de su Patriarca Elias, como por la santidad, y zelo de su sagrado instituto, se entrò Religioso de edad de quinze años en el grãde Monasterio del Carmẽ de Florẽcia, cũpliẽdo el voto de sus padres. Fue a grã priessa haziẽdo tantos aprouechamientos en la disciplina regular, q̃ seruia de exemplo a los demas; despreciaua la vanidad, y excelencia que en el siglo auia tenido, exercitandose en los oficios de humildad.

Tenia vn dia mientras que los Religiosos comiã las llaues de la puerta, y sin pẽsar llegò a ella vn Cauallero deudo suyo a persuadirle, dexasse aquel estado humilde, y pobre, tan indecente a su persona, y nobleza, y que se siruiesse de su casa, galas, y regalos, donde seria seruido, y estimado. El santo moço dio de mano a su oferta, y le dixo: Yo no te conozco por pariente, mis padres me dedicaron a esta Religion antes que naciesse: en ella pienso morir estimãdo mas la humildad, y pobreza Religiosa, que el engreimiẽto, y riquezas del siglo. El Cauallero, y tentador diabolico, auergonçado, y confuso, le dexò, y se partio de su presencia.

Ita Sylua nus vt supra.

Hizo su profession solene en manos del muy R. P. M. Fr. Geronimo Migliorato, Prouincial de la

Tos-

Florcana sacando della nueuos alientos para adelã
tarse en las virtudes, juntaua lo practico de la peni-
tencia con lo especulatiuo de las ciencias, procura-
ua vn continuo trato, y conuersacion familiar con
Dios por medio de la oracio, aplicaua a las carnes
vn aspero cilicio, tomaua diciplinas a menudo,
guardaua estrecho silencio, ayunaua a pan y agua
quatro dias en la semana; obedecia a sus mayores
con grande gusto. Con estos exercicios de humil-
dad, y penitẽcia, tenia vn deseo insaciable del apro-
uechamiento de los proximos.

Auia vn Caualléro rico deudo suyo llamado Iuan Petr.
Corsino padecia vna graue enfermedad, que llamã Ribad.
lupia especie de Lobanillo; y para aliuio de su do-
lor se entretenia con juegos, y deleytes: habló le Fr.
Andres, y prometiole que Dios le sanaria de su do-
lencia si dexasse aquellos entretenimientos dañó-
sos a su alma, y ayunasse ocho dias, y se encomẽdas-
se a la Virgẽ. Acetò el enfermo la medicina, y hallò-
se de repente sano con admiracion de la Ciudad, dã
do gracias a la Virgen por auerle encaminado tan
acertado Consejero como Fr. Andres.

Ordenòse de Missa, por obediẽcia de los Prelados, Ita Surio.
como sus Padres tratassen de hazer gran fiesta, sin
darles parte se salio de Florencia al Conuento de
las Seluas distante siete millas della, y alli celebrò
su primera Missa cõ grã deuociõ: y en esta ocasiõ se
le apareciò la Virgen acõpañada de Angeles, siendo

vista en clara luz, regalandole con fauores singu
lares, diziendole estas palabras: *Mi siruo eres tu, y*
escogi, y en ti sere glorificada. Quedò Andres con la v
sion mas humilde, y mas confuso, hallandose indi
no de gozar acà en la tierra de vna gloria, y fauo
tan singular.

Succedio en este tiempo, que visitando a vn Ci
dadano de Florencia, le sanò vna hija que tenia en
ca: y obligada de la salud milagrosa, consagrò su
da al Señor en Religion.

Celebròse en Pisa Capitulo Prouincial, y p
decreto del Capitulo fue embiado a Paris don
se auentajò de suerte en sus estudios, que en bre
Ita Ferrar. Seruita. tiempo recibio dignamente el grado de Maest
en aquella sapientissima Vniuersidad. Assistio
ella por espacio de tres años, donde si bien emp
ua los sentidos, y potencias exteriores en estud
Ita Det. Card. sos exercicios, las interiores, traìa tan absortas
la diuina contemplacion, è introuersion, que le
mauan, el Frayle sordo, ciego, y mudo.

Ita Comes Catinus. Boluio de Frãcia a Italia; y passando por Au
hallò alli al Cardenal Pedro Corsino, Legado
Pontifice, y estrecho deudo suyo: entretuuose
el algunos dias: y dio vista a vn ciego, que a la p
ta de vna Iglesia (como se suele) le pidio limo
Ita Surius. De Auiñon vino a Florencia, donde fue el
Prior de su Monasterio. Administrò el oficio ex
plarmente, resplandeciendo la prudencia, y

dad entre las demas virtudes: y en esta sazon sanò de vna graue enfermedad de hidropesia a Fr. Ventura Religioso, Carmelita de Pissa.

Iba Dios cõ estos milagros descubriendo la santidad de su sieruo Fray Andres, y no menos con el don de profecia que le ilustrò. Sucedio, que vn deuoto suyo, le pidio bautizasse a vn niño que le auia nacido: no lo recusò, mas al tiempo que le bautizò, derramò algunas lagrimas: y preguntandole la causa, dixo: Lloro, porque este niño, sino es que muera en tierna edad, o se entra en Religion, ha de ser la destruicion, y ruyna de su familia: y fue assi, porq̃ siendo moço se conjurò cõtra su patria, y murio a manos del verdugo con infamia suya, y daño de su casa.

Quiso Dios leuantar a Fray Andres para q̃ resplandeciesse, y luciesse mas en su Iglesia: sucedio, q̃ muerto el Obispo de Fiesoli, Ciudad a la sazõ muy rica, y noble, y no lexos de Florẽcia, se juntaron los Canonigos a eligir Obispo, y eligieron al Maestro Fray Andres Corsino, mas luego q̃ tuuo noticia de la eleccion, se salio secretamente de su Conuento, y se fue a escõder a el de la Cartuja, q̃ esta tres millas de Florencia: buscaronle los Canonigos, y no hallandole en su Conuento al tiempo que intentaron hazer por sus votos eleccion en otro, vn niño alçò la voz, diziendo: *El señor ha escogido a Andres en Sacerdote para si, id a la Cartuja, que alli le hallareis orando.* Al mismo tiempo se le apareciò a Andres el niño

Ita Ger. Plati.

con veſtiduras blancas, y le dixo, q̃ no hizieſſe mas reſiſtencia a la diuina voluntad, ni reuſaſſe el trabajo, porq̃ le era dado del cielo vn Angel, q̃ le guiaſſe, y ayudaſſe a hazer la voluntad de Dios: fiado en eſta ayuda, y obedeciendo el Orden celeſtial, ſalio de la Cartuja al encuentro a los que le ìuan a buſcar de la Ciudad de Fieſoli, recibio el cargo que le ofreciã; fueſe en ſu compañia: y ſiendo de cinquenta y ocho años tomò la poſſeſsion de ſu Igleſia, con regozijo, y alegria vniuerſal de la Ciudad, y cõ grãde fruto de las almas.

Siendo Obiſpo reconociendo mayores obligaciones al eſtado mas perfeto, no ſe contentaua cõtraer cilicio, ſino q̃ añadia vna cadena de hierro, dormia ſobre ſarmientos, huìa todo linaje de paſſatiẽpos, y regalos, rezelauaſe de conuerſaciones con mugeres, no daua lugar a liſonjas, ni liſongeros, fiaua de ſi poco, deſeſtimauaſe mucho, no afloxaua punto en el eſtudio de la Meditacion: y en ella ſe encendia, y feruorizaua tanto, q̃ ſe enagenaua muchas vezes de los ſentidos; viuia en preſencia de Dios, amauale en ſi tanto, y en ſus criaturas, que oyendo ſus trabajos, y afliccione no podia contener las lagrimas, tenia en liſta los pobres, eſpecialmente vergonçantes (a imitacion de ſan Gregorio Papa) a los quales en ſecreto ſocorria.

Ita Cardenalis Detus.

En vn hambre general auiendo repartido todo el pan de ſu caſa a los pobres, agradado Dios de la liberalidad, y piedad de ſu ſieruo, le proueyo milagroſa-

grosamente de gran cantidad de panes para que nadie se fuesse della sin socorro.

Lauando cada lueues los pies a algunos pobres a imitaciõ de Christo, en lo qual sentia grã cõtuelo, vino vno con las piernas muy llagadas, y asquerosas, a cuya causa reusaua, que el Santo Obispo se las lauasse, lauolas, y apenas auia acabado de enjugarlas quando el pobre se hallò sano. Surius.

Solia ir algunas vezes a vna Iglesia no lexos de Fiesoli a orar acõpañado de vn criado: sucedio, que mientras oraua, el demonio le tapio la calle, a fin de hazerle algun engaño, estoruandole la buelta a su casa: el criado admirado de vèr cerrado el passo le dixo: Quiẽ señor ha podido en tã breue tiẽpo leuantar esta pared? Respondiò: Oremos, porq̃ no caigamos en tentacion: puestos en tierra, dixerõ dos Salmos, y hecha su oracion, la pared se despareciò.

Tenia especial gracia en hazer amistades, y cõponer discordias, y conociendo grandes vandos, y dissensiones entre algunos Florentines, q̃ se hallarõ a la sazon en Fiesoli, les dixo: Ciudadanos de Florẽcia, alçad los ojos al cielo, y vereys la causa, y motores de vuestras enemistades: hizieronlo assi: y vieron sobre su Ciudad gran multitud de cueruos, y milanos peleando vnos con otros. Reconocierõ ser demonios quien les incitaua, y luego se apaciguaron, y compusieron. Ita Cardin.

Mouido desto el Sumo Pontifice Vrbano V. le

embiò por su Legado a la Ciudad de Bolonia, que se ardia en enemistades, y discordias, apagò el incẽdio, quietò sus animos, y vniò la nobleza, y la gente popular en el vinculo de la paz, y cayẽdo en graues enfermedades los rebeldes se reduxeron, sanãdo por oraciones del Santo, y auiendo acabado obra tan deseada se boluio a su Iglesia.

Reparò los edificios de muchas Iglesias de su diocesis, y entre ellas la catredal, cuya ruyna amenazaua.

Estando la noche de Nauidad diziendo Missa solene a los setenta y vn años de su edad, se le apareciò la Virgen, adornada de gran luz, y resplãdor, y le auisò, q̃ el dia de los Reyes siguiẽte moriria, y entraria en la celestial Ierusalen, fue increyble el gozo q̃ recibio con la nueua, q̃ no cabiendo en el pecho de su dueño le salio al rostro en muestras exteriores, trocandose el color maciléto, y palido de las riguro sas penitencias, en resplandecien te, como de Angel.

Y aunque el Santo viuia siempre preuenido para morir, con el auiso se aparejò mas para la partida, y dexãdo las cosas de su familia, y obispado, ordenadas, y dispuestas, y escritos muchos volumines precioso s, dio su espiritu al Señor el dia señalado de los Reyes a seis de Enero año de mil y trezcientos y setenta y tres.

P. Luc. d' script. Ordin. Car. Ita in oratio. ad Vrb. ann.

Hallòse la Reyna de las Virgines al transito dichoso del Sãto q̃ auia guardado perpetua castidad y mo

y mostrò su assistencia en vn gran resplandor que se viò cerca de su cama, y acompañò el alma de su siervo hasta llegar al paraysо celestial, segun se lo auia antes prometido, donde recibio el premio de sus meritos, y las Coronas de sus virtudes.

Despues de su muerte diò muestras de la gloria de que gozaua en el cielo, porque su sagrado cuerpo echò de si vn olor suauissimo que obrò grãdes marauillas con enfermos de diferentes males, y huuo algunas reuelaciones, y visiones de su gloria.

Apareciose a vn Canonigo intimo amigo suyo Ita Card. con vestiduras blancas, y lirios en las manos diziẽdo: que aquellas eran las diuisas de su pureza, y castidad, con que seguia en compañia de las Virgines al Cordero.

Auia el Santo mandado en su testamẽto, que sepultassen su sagrado cuerpo en el Conuẽto del Carmen de Florencia donde era hijo de profesiõ, mas los Canonigos conociendo bien su virtud y santidad no quisieron perder tesoro tan precioso: y assi hechas las obsequias deuidas a tal Prelado, le sepultaron honorificamente en la Iglesia Catedral, siendo desde entonces su sepulcro frequentado, y venerado, concurriendo a el de todas partes con grã deuocion, reuerenciando sus reliquias, y inuocando su fauor.

Passando algunos dias tuuieron ocasion los Carmelitas de Florencia de trasladar su cuerpo al sepulcro de su patria, desenterraronle, y hallan-

dolo

dole con el meſmo olor, y fragancia le puſieron en lugar honorifico, iluſtrandole el Señor de alli en adelante con grande milagros q̃ hizo por ſus meritos, y interceſsion (de muchos referire algunos.)

Ita Card Buenauentura hijo de Caſandra, ſiendo de edad de dos años, tuuo vna enfermedad tan peligroſa, q̃ en diez y ſiete dias no comio, ni beuio: llamarõ ſus padres a los Medicos, y auiẽdole aplicado muchos remedios, viendo que no le aprouechauan ſe deſpidieron de xandole por muerto: la madre con el tierno amor q̃ le tenia, cõ anſia de librarle de la muerte le lleuò a los Carmelitas de Florencia, dõde tocando la cadena del Sãto Obiſpo Andres al pecho del niño, le dio repentinamente ſalud.

Eliſabet Cauarella Florentina fatigada de gota coral, y de vna continua calentura por eſpacio de treinta meſes, viendoſe por ſu mucha pobreza deſtituida del ſocorro de los Medicos, y medicinas, tomo por vnico remedio encomendarſe al bienauenturado Prelado: fue a el Carmen de Florencia inuocando ſu fauor, tocò ſu cadena con grande confiança, y Religion; y luego ſe hallò ſana, y buena de entrambas enfermedades.

Angelica de Caſtro de Romãdiola, tuuo las manos cubiertas de lepra treinta años, y no hallando remedio en los medicamentos ſe acogio a el bienauenturado Andres, y prometio de ponerle en ſu ſepulcro vnas manos votiuas en memoria del beneficio recebido, y a los ocho dias las hallò del todo ſanas.

Fue

Fue insigne entre otros el milagro que sucedio el año de mil y quatrocientos y quarenta, siendo Eugenio IIII. Sumo Pontifice, y setenta y siete despues de su muerte, hazia guerra Felipe Duque de Milan á la Iglesia, y Florentines con poderoso exercito iua abransando la tierra, y tomando muchos pueblos, llegaua ya cerca de la Ciudad de Florẽcia donde el Pontifice estaua retirado cõ algunos Cardenales: en este aprieto començaron a desconfiar sobre manera, viendo las pocas fuerças con que se hallauan, y las muchas ventajas que reconocian el enemigo; valieronse de la interceśsiõ del bienauenturado Andres acudiẽdo a la Iglesia de nuestra Señora del Carmen por socorro. Apareciose el Santo a vn moço que estaua orando a su sepulcro, y le dio auiso, que se fuesse al Magistrado, y le animasse de su parte, que no temiesse a los enemigos, ni dudasse darles la batalla, que el dia de san Pedro, y san Pablo auian de alcançar vitoria. Obedecio el moço, dio credito el Magistrado: salio a dar la batalla, y apareciose san Andres Corsino en vn cauallo blãco con vn baston imperial en la mano acompañado de esquadras celestiales, en ayuda de la Iglesia, y de su patria: escaparonse pocos de los enemigos, y alcançòse la vitoria. Ita Det. Card.

Llegò la nueua del suceśso a Florencia, respirò el Papa, y la Ciudad, y hizieron grandes fiestas reconociendola del Señor por los meritos, e interceśsion de san Andres.

Moui-

Mouido su Santidad de tan raro milagro (ayudado otros muchos) a instãcia de sus Cardenales beatificò al Santo, y determinò, q̃ cada año hiziesse la Ciudad vna solene procession desde la Iglesia mayor al Conuento de los Carmelitas en accion de gracias, y reconocimiento del beneficio recebido por mano del Santo Obispo, inuocandole, y recibiendole por Protetor, y Patron de su Republica y assi mismo, que se encendiessen lamparas a su sepulcro, y se pusiessen las demas insignias, culto propio de Santo beatificado.

Ita orat. ad Vrban. VIII.

Aquel año antes que se hiziesse la procession se fue encẽdiẽdo de suerte en los coraçones de los fieles la deuocion con el Santo, que estando presentes los Cardenales, Clero, y Magistrado cõ gran concurso de gente, empeçaron todos en voz alta a inuocarle, y aclamarle de comũ aclamaciõ por Santo, diziendo: *Sancte Andrea ora pro nobis.* Y viendo los Ilustrisimos Cardenales, quan de voluntad con desciendia el Pontifice en la aclamacion general de la Ciudad, no dudaron de afirmar, que ya su beatificacion tenia especie, y forma de canonizaciõ: pero el pueblo Florentino, no contento con estos fauores, y honores de Eugenio IIII. (aunque grãdes) pidiò encarecidamente a Paulo II. tuuiesse por bien de canonizarle, y escriuirle en el Catalogo de los Santos. Inclinòse el Pontifice a su pia peticiõ, y remitiò el negocio a los Cardenales, Rotomagense Tianense, y de Pauia: mas con la mudança de pe-

sonas, y variedad de tiẽpos se hizo pausa, y quedò suspenso hasta los años de Clemente VIII. el qual mouido de la instancia de los Christianissimos Reyes Enrique IIII. y Maria de Medicis, que por sus Embaxadores Monsiur de Bres, y Monsiur de Alincourt, solicitauan su canonizacion, y assi mesmo de la del gran Duque de Florẽcia, y ilustre familia de los Corsinos, haziendo la de su parte el R.P.M.Fr. Enrico Siluio General de la Orden del Carmẽ, mãdò por sus letras Apostolicas a los Ilustrissimos Cardenales de la sagrada Congregacion de Ritos, mirassen, y despachassen los processos, y informaciones hechas con la autoridad ordinaria q̃ cõteniã ciẽto y ochẽta y vn testigos, y hiziessen la Relaciõ de todo; hizierõlo assi, y informarõ a su Sãtidad, que se podia la dicha causa remitir a los Auditores de la Sacra Rota. Cometiose a tres della: es a saber a Francisco Penia Decano, a Iuan Garcia Melino, y Alexandro Iusto.

A esta sazon muriò el Pontifice, sucediole Paulo V. que mouido de los ruegos destos Principes, remitiò a los mesmos Auditores el conocimiento, y examen desta causa: y siendo examinada con especial diligencia, se despacharon luego letras remissoriales, y compulsorias a Alexandro de Medicis, Arçobispo de Florencia, y a Lucas Alemanno Volaterano, y Bartolome Lanfredino, Obispos. Estos Padres auiendo examinado con todo rigor, y graue juyzio, ciento y catorze testigos, vistos los dere-

chos y memorias antiguas, formado el proceſſo ſo bre la vida, y milagros deſte Santo, le imbiaron a Roma a los meſmos Auditores de la Sacra Rota.

Sucedio, que en eſte tiempo el vno dellos ſe auſentò, y los otros dos murierõ, y vno q̃ fue ſuſtituido le crearon Cardenal: y nombrados nueuos jueces, es a ſaber, Franciſco Sacrato, Juan Coccino, y Alonſo Mançanedo, auiendo viſto eſta cauſa, declararon eſtar el dicho proceſſo bien formado, y juntamente dieron ſu cenſura al Pontifice, y en veinte de Iulio de mil y ſeiſcientos y onze ſalio de los Auditores de Rota el proceſſo de la canonizaciõ deſte Santo, y ſe remitiò a la ſagrada Congregacion de Ritus.

Eſtando la cauſa en eſte eſtado murieron Paulo V. y Gregorio XV. y ſiendo electo por ſu muerte Vrbano VIII. inſtaron los ſeñores Reyes de Francia, Luys XIII. y Maria de Medicis ſu madre, y aſsimiſmo Fernando II. Gran Duque de Florencia, Octauio Arçobiſpo Tarſenſe, y ſu hermano Felipe Neri, de la familia iluſtre Corſina, y nueſtro R. P. el Maeſtro Fr. Gregorio Canal, general de la ſagrada Religion del Carmen, ſuplicando a ſu Santidad, tuieſſe por bien de concluyr, y acabar eſta cauſa, tãtas vezes intentada, y empeçada. Cõ deſcendio cõ ſu pia peticion, y cometiola a la ſagrada Congregacion de Ritus, donde ſiendo conferida, y examinada en diferentes ſeſsiones, dandoſe todas las informaciones contenidas en el proceſſo por validas

das,legitimas,y suficientes, juzgaron de vnanime consentimiento los Padres de aquel grauissimo Senado,poder su Sãtidad proceder a la canonizaciõ del bienauenturado Andres Corsino,y celebrarla con rito solene,conforme a los Canones sagrados de la Iglesia Romana.

Y aunque su Santidad sabia,que los actos judiciales desta causa,estauã buenos,y sus informaciones exactamente reconocidas, y examinadas, con todo esso considerando ser este negocio del cielo,y depender mas de la lumbre de la Fee, y oraciones de los justos,que de consejos de prudencia,y disputas de los juezes,amonestò,y exortò a los Fieles, que por medio de la oracion,ayunos,y limosnas le impetrassen la luz.y assistencia del Espiritusanto, que manifiesta,y reuela las cosas profundas,y secretas de la eternidad,en el interin que su Beatitud tomaua,y recibia los pareceres,y sentẽcias de sus hermanos,los venerables Cardenales,Patriarcas,Arçobispos,y Obispos de la Curia Romana, para cõcluir, y poner la vltima mano a esta santa causa de hijo tan ilustre de la Iglesia y adornarle,y hermosearle con sagrados ornamentos de gloria, y santidad.Estando pues la dicha causa difinida,le canonizò su Santidad,y puso en el numero de los Santos a veinte y dos de Abril de mil y seiscientos y veinte y nueue con grande aparato,y solenidad,haziendo vna processiõ general cõ el Colegio de los Ilustrissimos Cardenales, Patriarcas, Obispos, Prelados,

Ordenes, y Religiones en accion de gracias a Dios, bonisimo, y grandisimo, que se mostrò tan admirable en su Santo.

Del hazen mencion el Martirologio de la Iglesia Romana, a veinte y seis de Febrero, y Baronio en sus notas.

Molano en el Martirologio de Vsuardo, a seis de Enero con su Elogio.

Volaterano en su Antropologia le cuenta cõ los Santos beatificados, y Escritores ilustres desta Orden, como lo refiere el continuador de los Anales de Baronio.

Bzouius tom. 15. post Baron ann. 1430.

Tiene oficio proprio en el Breuiario antiguo Carmelitano aprouado por Pio V. y Gregorio XIII.

El Euangelio de la Missa de San Andres, Obispo es: *Homo quidam peregrè proficiscens, &c. Mat. 25.*